



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 4 de julio de 1993

Queridos hermanos y hermanas:

1. El próximo mes de agosto, jóvenes procedentes de todo el mundo se reunirán en Denver, Estados Unidos, con ocasión de la Jornada mundial de la juventud. Junto con ellos queremos *prepararnos a esa gran experiencia eclesial, poniéndonos en camino idealmente* hacia Denver, donde, como en los años anteriores en Buenos Aires, Santiago de Compostela y Czestochowa, habrá seguramente una extraordinaria y vibrante participación juvenil.

En Denver se reunirán jóvenes de todas las razas y culturas para *dar al mundo una señal de confianza*, en un momento histórico atormentado por tensiones, guerras sangrientas y rebrotes de intolerancia, que pueden poner en peligro la unidad y la paz del mundo.

2. Esos jóvenes se *darán la mano*, uniendo los colores de su piel y de sus banderas nacionales, y la variedad de sus culturas y sus experiencias, fundadas en la única fe en Cristo.

Así, formarán un inmenso círculo de amistad, como para rodear a la humanidad con un abrazo de paz, a fin de construir una barrera insuperable contra toda forma de violencia.

Gritarán con fuerza la razón de su esperanza: *Cristo*, que vino a los hombres «para que tengan vida y la tengan en abundancia» (*Jn 10, 10*).

Eso es lo que quiere ser Denver para los jóvenes que van a participar en ese encuentro y para todos los que, no pudiendo intervenir personalmente estarán unidos espiritualmente: vivir la alegría de estar juntos en el nombre de Jesús, compartiendo los grandes valores del Evangelio.

3. Queridos hermanos y hermanas, en este mes de julio ha comenzado para muchos el tradicional tiempo de vacaciones, y para muchos jóvenes las vacaciones escolares. También yo iré el miércoles próximo a Cadore, para pasar algunos días de descanso en la montaña.

En una sociedad en la que el ritmo de la existencia diaria ha aumentado desmesuradamente, es necesario redescubrir el *valor del descanso*, evitando, sin embargo, transformarlo —como cierto hedonismo podría sugerir— en un *descanso de los valores*. Las verdaderas vacaciones regeneradoras son las que, al mismo tiempo que nos hacen dejar a un lado los compromisos ordinarios de todos los días, nos permiten también redescubrir los valores normalmente más sacrificados, como por ejemplo el gozo de la naturaleza, la alegría de la amistad y la solidaridad gratuita.

Las vacaciones nos permiten, sobre todo, dedicar tiempo a la actividad espiritual, a la meditación y a la oración. Espero de todo corazón que así sea para todos.

En este momento mi pensamiento va a cuanto, por desgracia, no pueden permitirse ir de vacaciones, a quienes se quedarán solos en casa, a los ancianos y a los enfermos que pasarán los meses de verano en el hospital.

Que la Virgen no permita que falte a quien sufre y está en dificultad el apoyo de personas amigas.

Ahora nos dirigimos a ella con confianza, pidiéndole que obtenga a cada uno serenidad y paz.